

crecido número de operarios elaboraban y tenían ricas estofas; el arte de trabajar los metales, el de fabricar porcelana y vidrio, el de preparar el esmalte y el betun para los mosaicos, llegó á una estremada perfeccion; edificáronse grandiosos monumentos preciosamente adornados, en honor de los dioses y de los reyes. Mas en la arquitectura de egipto así como en su escultura notase cierto aire de melancolia sin vida, carece de elegancia y de gracia y no descuella sino por la magnitud desmedida de sus formas; baste citar las *piramides*, ostentosos sepulcros de los reyes, de las cuales una tiene 127 metros de base y 136 de elevación; numerosos *obeliscos*, gigantescos monólitos en que están grabados los altos hechos de la historia nacional; Paris posee actualmente uno muy notable, concluido por Sesostris; el *laberinto*, obra de doce reyes formado de la reunion de doce palacios; los *esfinges* monstruos de figura humana, y en fin la estatua de Memnon, que vibraba ciertos sonidos al salir el sol, y todos los colosos sembrados acá y acullá en mitad de los arenales en los cuales el viento del desierto casi les hubiera sepultado. Ni es de olvidar entré las obras de los egipcios el lago de Moeris con sus dos pirámides, de suficiente estension ya para recibir la superabundancia de aguas del Nilo, ya para suplir su insuficiencia.

Al paso que el pueblo andaba ocupado en trabajos puramente materiales, la clase sacerdotal cultivaba gran número de ciencias: en Egipto fué donde se fundó la mas antigua de las bibliotecas: la medicina y la cirugía las profesaban los sacerdotes y la ley misma ordenaba la aplicacion y la composicion de los remedios. La astronomía, con sus ribetes de astrología y de magia, fué estudiada en tiempos muy remotos en cuya época el año egipcio constaba ya de 365 dias y 6 horas. La necesidad de la agrimensura despues de ocurrida la inundacion del Nilo, llamó la de la geometría. Por fin á los egipcios se atribuye la invencion de la escritura; la que ellos empleaban en sus anales era la geroglífica, cuyos caracteres simbólicos se han conservado hasta nuestros dias abiertos en rocas de granito ó sobre la corteza primorosamente elaborada del Papiro, en donde el pacienzudo ingenio de Champolion ha hallado en nuestros dias rasgos muy certeros de la historia antigua de Egipto.

CAPITULO VI.

ASIRIOS Y BABILONIOS.

SUMARIO.

- § I. Babilonia fundada por Nemrod. Yuvasion de los Arábes. Reunion de ambos reynos. Primer imperio de Asuero. Belo Nino: sus conquistas. Semiramis: sus expediciones bélicas: sus trabajos. Ninias. Decadencia del imperio de Asiria, Sardanápalo; revolucion general: Babilonia y Nínive separadas otra vez. Influencia de la clase sacerdotal en Babilonia. Era de Nabonasar. Príncipes guerreros en Nínive: Teglath — Falasar, Salmanasar, Senaquerib. Asar—Haddon somete Babilonia. Nabucodonosor I. Revuelta de Nabopolasar; caída de Nínive. Nabucodonosor II; sus hazañas cae en demencia. Amenazas de los profetas contra el imperio de Asiria. Revoluciones. Baltasar ó Lavinit. Toma de Babilonia por Ciro.
- § II. Gobierno de los Asirios. Despotismo absoluto. Autoridad de los Pontífices. Los Magos. Religion de los Asirios. Astronomía y Astrología su origen y progresos. Monumentos de Babilonia: templo de Belo, Palacio de los reyes, puentes, andenes, jardines colgados, murallas etc.

§ 4. HISTORIA DE LOS ASIRIOS Y DE LOS BABILONIOS HASTA LA CONQUISTA DE BABILONIA POR CIRO.

Derramados los hombres por la mano de Dios se habían separado en las llanuras de Senaar; algunos, de ellos sin embargo, permanecieron fijos en aquellos lugares, segunda vez cuna y origen de la humanidad. *Nemrod* nieto de Cam fué del número de estos últimos. Era dice la sagrada escritura, un cazador impetuoso á los ojos del Señor. Púsose al frente de sus compañeros y con los materiales que habían quedado reunidos para la torre de Babel que quedó sin concluir echo los fundamentos de una ciudad que mas tarde fué la de Babilonia situada á orillas del Eúfrates (2690)

Al otro lado de la Mesopotamia, en las riberas del Tigris, *Aseer* descendiente de Sem y procedente tambien de

Judaico clamaban con voz de trueno, y en nombre del Señor, contra la ciudad sacrilega, á la cual Daniel comparaba con un coloso cuyes piés eran de barro. Y en verdad su ruina le amagaba de cerca, levantaronse en masa las naciones contra un imperio que Dios abominaba; y mientras *Baltasar* ó *Labinit* (574) el mas limpio y corrompido de los reyes de Babilonia, quedaba aletargado en medio de los placeres voluptuosos, *Ciro*, el elegido por el Señor para llevar á efecto los importantes designios de la Providencia, acudia al frente de los Persas á poner cerco á la ciudad inespugnable de Semiramis. Y la misma noche en que Daniel esplicaba á Baltasar en un festin esplendido, los misteriosos señales que vaticinaban la catástrofe inmediata, *Ciro* se introdujo por una estratagemata dentro de los muros de la ciudad. (V. C. 7.º § 3.º), el pais entero se dobló al imperio del vencedor y la segunda monarquia de la Asiria, descendió á ser una mera Provincia del imperio de los Persas (538).

§ II GOBIERNO, RELIGION, CIENCIAS Y MONUMENTOS DE LOS CALDEOS Y DE LOS BABILONIOS.

Al gobierno de los Asirios y de los Babilonios caracterizó constantemente su despotismo sin limites, al par que al de los demas pueblos asiáticos. El rey era el Señor absoluto del terreno, que cedia á los particulares gravandole con censos perpetuos; de suerte que la contribucion venia á reducirse en cierto modo al precio de un arrendamiento que pagaban los arrendatarios al Soberano. Era ademas el Rey dueño de la vida y hacienda de sus vasallos y tenia el derecho de condenarlos á muerte sin forma alguna de juicio. Los caprichos de su voluntad debian ser ejecutados y obedecidos ciegamente por los ministros y oficiales. Desde el reynado de Ninias se introdujo la costumbre de que el rey encargase comunmente á uno de sus ministros el gobierno de los estados, para que el soberano pudiera entregarse mas cumplidamente al goce de los placeres y de una ociosidad voluptuosa en sus soberbios palacios bajo artesones de oro y preciosas colgaduras, y entre una multitud de danzarinas y tañedoras de instrumentos. Pero estas mismas circunstancias lejos de causar menoscabo á la Suprema potestad, contribuyeron

por medio del retraimiento de estos mismos reyes á hacer mas respetable su dignidad. Al cruzar por delante de la estatua del rey era un deber el doblar la rodilla; no se le apellidaba al soberano por otro nombre que por el de Gran rey, Señor de la tierra; suponíasele de una naturaleza superior á la humana, hasta colocarle en el rango de la divinidad: no hubo rey á quien despues de su muerte no se levantasen templos ni faltaron otros que se hicieron adorar durante su vida; jamás se habia visto tan escesivo orgullo en el soberano y tan abatida servidumbre en el pueblo.

La única autoridad que contrabalanceaba un tanto á la del rey, era la de los pontifices. « Estendiase su jurisdiccion en el cielo y en la tierra, ellos interpretaban el vuelo de las aves, esplicaban los sueños, leian el porvenir en las entrañas de las victimas, lo contingente estaba descubierto á sus ojos, esplicaban los prodigios, ó los creaban á su antojo, impedían ó hacian aparecer males y bienes con sus encantos y sacrificios; los augures, la magia, los oráculos servian alternativamente de instrumento para su interés ó su pujanza y al mismo tiempo que embaucaban á los crédulos por medio de la esperanza ó del terror, dominaban las ideas y los dictámenes de todos haciendoles creer que en el nombre de la Divinidad estaba en su mano, suspender ó alejar los efectos de la desgracia, conceder ó negar la felicidad.» (M. de Pastoret.) En ninguna parte del mundo los magos ó adivinos obtuvieron mayor preponderancia que en Babilonia; el rey no ponía por obra proyecto alguno sin que acudiese á su consulta, y unicamente sus predicciones ó amenazas eran poderosas para detener la voluntad suprema. Los pontifices de Asiria al par que los sacerdotes de Egipto conserbaban esclusivamente para su casta el estudio de las ciencias y de las artes y tenian á su cargo multitud de empleos de gobierno.

La divinidad principal de los Asirios era Bel, ó Baal, dios del sol y del fuego. El pueblo tributaba tambien sus adoraciones á las estrellas y á los planetas que reputaba consergeros del dios grande, ó ministros designados por él para regir el universo. Otra multitud de divinidades que eran representadas á veces por emblemas infames, la mas famosa de las cuales era la de diosa *Militta*, daban

origen como la Venus de los griegos, y la Astarté de los fenicios, á las ceremonias de un culto, que profanaban con los escesos mas detestables. Llegaron hasta el extremo de quemar incienso ante los animales, que criaban en el Santuario mismo; Daniel dió muerte á una serpiente, que recibia adoraciones en el templo de Baal.

La astronomía fué la ciencia que con mas ardor cultivaron los sacerdotes de Babilonia; á ella recorrian para vislumbrar por su medio los destellos del porvenir. A su decir esta ciencia la habia enseñado á los hombres Bel mismo. Parece sin embargo que las primeras observaciones astronómicas conocidas, se practicaron en Caldea por los pueblos pastores ó nómadas, quienes, al efecto de cruzar las dilatadas llanuras del pais tuvieron gran necesidad de observar el curso de los astros para que les sirviesen de guia en sus emigraciones. A ellos se les deben ciertos descubrimientos importantes, supónese que alcanzaron á predecir los eclipses y el giro de ciertos cometas. Y á pesar de ello de poca utilidad les fué su astronomía para el computo de los tiempos: en los anales mas antiguos de estos astrónomos, las épocas no se cuentan por años, sino por períodos casi indefinidos, que llaman *Saras*; conforme á sus tablas cronológicas, el reinado de sus diez primeros reyes abraza un espacio de tiempo de cerca de 4,000,000 de años (*). Los Babilonios dieron mayor regularidad á los trabajos astronómicos y cronológicos de los sacerdotes de Caldea; Hallaron que el año solar se compone de 365 dias; pero poco contentos con limitar su ciencia al estudio de las revoluciones periódicas de los cuerpos celestes, se afanaron en vislumbrar en ellos los signos de los sucesos futuros. Quisieron ver en la posición de varias constelaciones y en el paso de los planetas, ciertos símbolos misteriosos, cuya interpretacion tomaron á pecho; y desde esta época la astrologia dió origen á todas sus imposturas.

Hemos hecho una rápida reseña de los principales monumentos de Babilonia atribuidos á Semiramis aunqu

(*) Es de notar que reduciendo á 3600 dias los 3600 años que componian un período ó *Sara*, se observa que la duracion de estos reinados no excede á la de la vida de los patriarcas anteriores del diluvio.

es muy probable que fueron obra sucesiva de un gran número de principes. Descollaba sobre todos el templo de Belo adornado con increíble magnificencia, y en mitad del mismo templo erguia su cabeza una torre de una prodigiosa elevacion, que servia de observatorio á los sacerdotes de Babilonia. Esta mole que suponen dejaba atrás su elevacion á las pirámides de Egipto, consistia en ocho torres sobrepuestas una á otra y construidas de ladrillos y betun.

No lejos del templo de Bel habia los dos palacios del rey sentados en las opuestas orillas del Eufrates, los cuales comunicaban entre sí por un camino abovedado que construyeron debajo del rio. Los terraplenes de entrambos palacios sostenidos por murallones de un grueso considerable, sustentaban aquellos famosos pensiles que tanto celebraron los griegos y en que los árboles mas corpulentos podian echar raices; cultivabanse en ellos toda especie de plantas y acudian á regarlos las aguas del rio, elevadas á la altura de los terraplenes por máquinas de enorme magnitud.

Todos los edificios de Babilonia correspondian á los que llevamos relatados; citemos de paso, los muelles, las puertas de bronce á orillas del Eufrates, el puente, cuyas piedras estaban amarradas con cadenas de hierro ó trabadas entre sí con plomo derritido; los canales que chupaban toda el agua del rio dejando enjuto su cauce; cuando asi se deseaba; en fin las murallas cuyo perimetro formaba un cuadro de 480 estadios, construido todo él de anchos ladrillos unidos con betun; y multitud de torres que las flanqueaban.

Siguiendo los babilonios las huellas de los Egipcios, cultivaron muy temprano las artes que mayor utilidad reportan á la industria. Conocian el arte de tejer la lana, de fundir metales, de batirlos, de esculpir sobre la madera y la piedra y aplicar colores variados. El Tigris y el Eufrates eran los vehículos que trasladaban las mercaderias de uno á otro lado del imperio y facilitaban las relaciones mercantiles entre diversos paises.

las llanuras de Senaar, trazó el perimetro de la ciudad que debió llamarse Ninive, en cuyo tiempo se levantarón dos reinos vecinos entre sí; pero estrangeros uno á otro, por espacio de muchos siglos.

Babilonia no quedó por mucho tiempo en poder de los sucesores de Nemrod: mientras que sucesivamente celebraban su apoteosis bajo los nombres de Bel, Belo ó Baal (porque la idolatría progresaba ya en todas las naciones), un pueblo tan feroz como belicoso, cayó sobre los habitantes de las llanuras de la Mesopotamia, que péritos en la agricultura, en abrir canales y levantar fabricar de adobes, habian olvidado de todo punto en las dulzuras de la paz el arte de la guerra. Los árabes se enseñorearon de la region que promedia entre el Eufrates y el Tigris (V. 2200) y seis principes de su raza se sentaron sucesivamente en el trono de Babilonia: mas sujetados poco á poco, como lo fueran los vencidos, por la influencia del clima y de las costumbres del oriente, enerváronse sus fuerzas y no pudieron contrastar á una nueva invasion.

El imperio de Asur habia ido acrecentándose sigilosamente al lado del de Nemrod. Compuestó de un pueblo no tan civilizado; pero mas vigoroso y aguerrido que el de Babilonia; de una raza de hombres encallecidos desde su mocedad en los ejercicios violentos y en expediciones arriesgadas, logró sugetar sin grande esfuerzo a esta nacion rica y mercantil, y á sus degenerados conquistadores.

El rey de Asiria que fué soberano de entrambos pueblos (1993) prohió el nombre respetable de Bel ó Belo y despues de su muerte recibió adoraciones al par que los reyes antiguos del pais.

Hemos alcanzado ya á la época brillante de la dominacion de los Asirios.

Unos dos mil años antes de nuestra era floreció Nino principe célebre por sus gloriosas conquistas, así como mas tarde lo fué en Egipto el gran Sesostris. Puesto al frente de dos millones de combatientes, se precipitó como un torrente por toda el Asia desde el Indo á los mares de Occidente y desde los peñascos de Arabia á los de la Bactriana. Regresa llevando en pos de si millares de esclavos, que á usanza de aquel tiempo, empleó en levan-

tar con harto trabajo un monumento indestructible de su gloria. La ciudad de los Asirios ceñida de murallas de cien piés de elevacion en las cuales podian caminar tres carros de frente, tan populosa que en los tiempos de Jonás contenia todavia dos millones cuatrocientos mil habitantes, tan estensa que eran necesarias tres jornadas cumplidas para recorrer sus cuarteles; esta ciudad capital de los Asirios se llamó Ninive y fué destinada para perpetuar el nombre de su verdadero fundador.

Tal cúmulo de gloria fué sin embargo sobrepujado segun suponen, por una muger, por *Semiramis* (1916) hija segun la tradicion, de una Divinidad. Semiramis la heroína del oriente antiguo, no pasa quizás de ser un personaje casi fabuloso, al cual se atribuyen las hazanas y proezas de los principes antecesores ó sucesores suyos. Apesar del silencio casi absoluto, que respecto de la misma, guardó Herodoto, varios historiadores griegos se han esplayado en referir las maravillas de sus empresas. Si mereciere crédito su autoridad, parece que Semiramis á la cual criaron ciertos pastores, llegó á ser esposa de Nino, que quedó prendado de su gracia y su valor; túbola á su lado en los combates y fué su sucesor en el reyno despues que se libertó de su persona por medio de un asesinato. Solicita todavia en añadir nuevas conquistas á las pasadas; puesta ella misma al frente de 55,000 ginetes y tres millones de infantes con 400,000 carros de guerra recorrió el Asia entera dejando por todas partes gloriosas huellas de su marcha triunfal. Ya habiendo caminos en lo escarpado de los montes para facilitar el paso á sus ejército; ya escabando un lago que fuese testimonio de su permanencia en el pais; ya abriendo los peñascos para grabar en ellos su nombre y su retrato; ella impuso leyes al Egipto y á la Etiopia, y la China conservó viva largo tiempo la memoria de su invasion; la India sola puso coto á las conquistas de Semiramis que vencida por un rey del pais regresó sobrado pujante todavia para poder edificar otra ciudad que sobrepujase á Ninive, á saber, Babilonia; ciñola por un espacio cuadrado cuyo costado tenia 420 estadios (3 leguas) de longitud, 200 codos (400 varas) de altura y 50 de espesor, en estas murallas fabricadas con ladrillos y betun habia cien puertas de bronce; y al Eufrates mismo que cruzaba la ciudad, se

le comprimió entre malecones, echósele encima un puente, y á una de sus estremidades fué edificado el templo de Bel, magnífico observatorio de los astrónomos de Babilonia; al extremo opuesto estaba el palacio de los reyes con sus pensiles suspendidos que formaban una de las maravillas del mundo. Finalizadas tamañas empresas y tan imponderables trabajos, abdicó Semiramis la corona en favor de su hijo *Ninias* (1874); quien no debió quizás la sucesion sino á un parricidio.

Con el Reynado de este principe comenzó la decadencia del imperio: tras del de Semiramis los reyes ocultos siempre en lo más recondito de su Harem, siguieron los pasos y llevaron la vida muelle y sensual de los antiguos soberanos de Babilonia. Mientras tanto, las comarcas violentamente reunidas á su dominio inmenso iban desgajándose una por una, Etiopia, Egipto, Palestina, Siria, y Asia Menor recobraron su independencia; el peligro de una disolucion completa operada en el seno mismo de las provincias del imperio era ya inminente, y bajo el Reynado de *Sardanapalo* un total desquiciamiento preparado muy de antemano y no, como quieren los griegos una simple revolucion palaciega, puso fin al imperio de Asiria. No porque las costumbres de Sardanapalo sobrepujasen en afeminacion á las de sus predecesores sino porque se vió oprimido por las fuerzas de los principales Sátrapas coligadas con las tropas de la Arabia y de la Escitia; y quiso morir abrasado dentro de su palacio mismo por no dejar abandonadas á la merced del vencedor sus mugeres y sus tesoros.

La caída de Sardanapalo fué la señal de la separacion ocurrida nuevamente entre dos grandes ciudades rivales, interin la Media bajo el mando del Sátrapa *Albaces* se declaró independiente; en Ninive continuaron á ocupar el trono los descendientes de Sardanapalo. Mas la casta sacerdotal fundó nueva dinastia en Babilonia, y esta ciudad, cuya civilizacion iba acrecentándose de dia en dia instituyó, en el Reynado de *Nabonasar* la era conocida con el nombre de este rey (747), que fué el punto fijo en que se apoyó en lo sucesivo la cronología. Ninive permaneció fiel á sus costumbres belicosas y á su genio conquistador. De entre sus reyes, *Teglath-Falasar* ó *Nino II* (742-724) emprendió la marcha hácia el occidente y obli-

gó al rey de la Judéa Acaz á ser su tributario; *Salmandasar* hijo suyo invadió el Reyno de Israel, hizo prisionero al rey Osea, y se llevó cautivos á todos los súbditos de este. Así castigaba Dios la infidelidad de los sucesores de Jeroboan. *Sennaquerib*, sucesor de Salmanasar (742-707) amagaba preparar la misma suerte al Reyno de Judá; mas el Señor miró por el santo rey Esequias, y el Angel exterminador aniquiló en una sola noche el ejército de los Ninivitas (707. V. C. III § II).

Babilonia, que volvió á ser presa de los descendientes de Asur estaba condenada á perder otra vez su independencia y á reconocer la superioridad de Ninive; poco tiempo tardó en ser sugetada al yugo victorioso de *Asar-Haddon* (680). Este principe fué quien se llevó cautivo el impio Manasés rey de Judá (V. el C. III). *Nabucodonosor I* (607-647) hijo de Asar-Haddon y vencedor de los Medas, envió á Holofernes contra los judios; pero el orgulloso Asirio pereció delante de Betulia á manos de Judit, y su ejército quedó dispersado (638).

Pareció que este desastre iba á señalar el término de la prosperidad de los Ninivitas, cuyos vicios habian atraído hácia sí la cólera del Señor (625). Pocos años despues de ocurrida la derrota de Betulia acaeció la rebelion de *Nabopolosar*, Sátrapa de Babilonia y la ciudad dominadora cayó para jamás levantarse (625), conforme tantas veces lo habian vaticinado los profetas. El hijo del vencedor, *Nabucodonosor II*, mas ilustre si cabe que su padre, asoló el Egipto y llegó á conquistar toda la parte occidental del Asia, Dios entregó á su ambicion hasta la Judéa, Jerusalem y el templo de Salomon quedaron destruidos y un cautiverio de setenta años, cautiverio vaticinado en tiempos anteriores coronó el castigo de un pueblo infiel á su Dios. Ni la Fenicia se vió libre de sus correrias. Tiró cayó en poder del vencedor despues de un sitio de trece años en cuyo período los Idumeos, los Moavitas y los Amonitas quedaron tambien sometidos. Embriagado Nabucodonosor con tan brillantes sucesos tubo la audacia de querer que le adorasen como á una divinidad; pero el Señor le castigó volviéndole semejante á los irracionales.

Entre tanto la corrupcion habia llegado á su colmo en Babilonia; Isaias, Jeremias, los profetas todos del pueblo